

En las ficciones que he oído,  
Siquiera para que pueda  
Ayudarte? Que cogernos  
En mentira será afrenta.  
Perulero te fingiste  
Con las damas.

*Garc.* Cosa es cierta,  
Tristan, que los forasteros  
Tienen mas dicha con ellas;  
Y mas si son de las Indias,  
Informacion de riqueza.

*Trist.* Ese fin está entendido;  
Mas pienso que el medio yerras,  
Pues han de saber al fin  
Quién eres.

*Garc.* Cuando lo sepan  
Habré ganado en su casa  
O en su pecho ya las puertas  
Con este medio, y despues  
Yo me entenderé con ellas.

*Trist.* Digo que me has convencido,  
Señor. Mas agora venga  
Lo de haber un mes que estás  
En la córte. ¿Qué fin llevas,  
Habiendo llegado ayer?

*Garc.* Ya sabes tú que es grandeza  
Esto de estar encubierto  
O retirado en su aldea,  
O en su casa descansando.

*Trist.* Vaya muy enhorabuena.  
Lo del convite éntre agora.

*Garc.* Fingilo porque me pesa  
Que piense nadie que hay cosa  
Que mover mi pecho pueda  
A invidia ó admiracion,  
Pasiones que al hombre afrentan;  
Que admirarse es ignorancia,  
Como invidiar es bajaiza.  
Tú no sabes á qué sabe,  
Cuando llega un portanuevas  
Muy orgulloso á contar  
Una hazaña ó una fiesta,  
Taparle la boca yo  
Con otra tal, que se vuelva  
Con sus nuevas en el cuerpo,  
Y que reviente con ellas.

*Trist.* ¡Caprichosa prevencion,  
Si bien peligrosa treta!  
La fábula de la córte  
Serás si la flor te entrevan.

*Garc.* Quien vive sin ser sentido,  
Quien solo número aumenta,  
Y hace lo que todos hacen,  
¿En qué difiere de bestia?  
Ser famosos es gran cosa;  
El medio cual fuere sea.  
Nómbrenme á mí en todas partes  
Y murmúrenme siquiera,  
Pues uno por ganar nombre  
Abrás el templo de Efesia;  
Y al fin, es este mi gusto,  
Que es la razon de mas fuerza.

*Trist.* Juveniles opiniones  
Sigue tu ambiciosa idea,  
Y cerrar has menester  
En la córte la mollera.

(Vanse.)

Sala en casa de Don Sancho.

## ESCENA IX.

JACINTA é ISABEL, CON MANTOS; DON BELTRAN,  
DON SANCHO.

*Jac.* ¡Tan grande merced!  
*Belt.* No ha sido  
Amistad de solo un dia  
La que esta casa y la mia,  
Si os acordais, se han tenido:  
Y así, no es bien que estrañeis  
Mi visita.

*Jac.* Si me espanto  
Es, señor, por haber tanto  
Que merced no nos haceis.  
Perdonadme; que ignorando  
El bien que en casa tenia,  
Me tardé en la Plateria,  
Ciertas joyas concertando.

*Belt.* Feliz pronóstico dais  
Al pensamiento que tengo,  
Pues cuando á casaros vengo,  
Comprando joyas estáis.

*Jac.* Con Don Sancho, vuestro tio,  
Tengo tratado, señora,  
Hacer parentesco agora  
Nuestra amistad; y confio  
(Puesto que como discreto  
Dice Don Sancho que es justo  
Remitirse á vuestro gusto)  
Que esto ha de tener efeto.  
Que pues es la hacienda mia  
Y calidad tan patente,  
Solo falta que os contente  
La persona de Garcia;  
Y aunque ayer á Madrid vino  
De Salamanca el mancebo,  
Y de invidia el rubio Febo  
Le ha abrasado en el camino,  
Bien me atreveré á ponello  
Ante vuestros ojos claros,  
Fiando que ha de agradaros  
Desde la planta al cabello,  
Si licencia le otorgais  
Para que os bese la mano.

*Jac.* Encarecer lo que gano  
En la mano que me dais,  
Si es notorio, es vano intento;  
Que estimo de tal manera  
Las prendas vuestras, que diera  
Luego mi consentimiento,  
A no haber de parecer  
(Por mucho que en ello gano)  
Arrojamiento liviano  
En una honrada muger;  
Que el breve determinarse  
En cosas de tanto peso,  
O es tener muy poco seso  
O gran gana de casarse.  
Y en cuanto á que yo lo vea,  
Me parece, si os agrada,  
Que para no arriesgar nada,  
Pasando la calle sea.  
Que si como puede ser,  
Y sucede á cada paso,  
Despues de tratarlo, acaso  
Se viniese á deshacer,  
¿De qué me hubiera servido,  
O qué opinion me darán

*Jac.* Encarecer lo que gano  
En la mano que me dais,  
Si es notorio, es vano intento;  
Que estimo de tal manera  
Las prendas vuestras, que diera  
Luego mi consentimiento,  
A no haber de parecer  
(Por mucho que en ello gano)  
Arrojamiento liviano  
En una honrada muger;  
Que el breve determinarse  
En cosas de tanto peso,  
O es tener muy poco seso  
O gran gana de casarse.  
Y en cuanto á que yo lo vea,  
Me parece, si os agrada,  
Que para no arriesgar nada,  
Pasando la calle sea.  
Que si como puede ser,  
Y sucede á cada paso,  
Despues de tratarlo, acaso  
Se viniese á deshacer,  
¿De qué me hubiera servido,  
O qué opinion me darán

Las visitas de un galan  
Con licencias de marido?  
*Belt.* Ya por vuestra gran cordura,  
Si es mi hijo vuestro esposo,  
Le tendré por tan dichoso  
Como por vuestra hermosura.  
*San.* De prudencia puede ser  
Un espejo la que ois.  
*Belt.* No sin causa os remitis,  
Don Sancho, á su parecer.  
Esta tarde con Garcia  
A caballo pasará  
Vuestra calle.

*Jac.* Yo estaré  
Detras de esa zelosia.  
*Belt.* Que le mireis bien os pido;  
Que esta noche he de volver,  
Jacinta hermosa, á saber  
Cómo os haya parecido.

*Jac.* ¿Tan apriesa?  
*Belt.* Este cuidado  
No admireis; que ya es forzoso.  
Pues si vine deseoso,  
Vuelvo agora enamorado.  
Y adios.

*Jac.* Adios.  
*Belt.* ¿Dónde vais?  
*San.* A servirlos.  
*Belt.* No saldré.  
*San.* Al corredor llegaré  
Con vos, si licencia dais.  
(Vanse Don Sancho y Don Beltran.)

## ESCENA X.

JACINTA, ISABEL.

*Isab.* Mucha priesa te da el viejo.  
*Jac.* Yo se la diera mayor,  
Pues tan bien le está á mi honor,  
Si á diferente consejo  
No me obligara el amor;  
Que aunque los impedimentos  
Del hábito de Don Juan,  
Dueño de mis pensamientos,  
Forzosa causa me dan  
De admitir otros intentos;  
Como su amor no despido,  
Por mucho que lo deseo,  
Que vive en el alma asido;  
Tiemblo, Isabel, cuando creo  
Que otro ha de ser mi marido.

*Isab.* Yo pensé que ya olvidabas  
A Don Juan, viendo que dabas  
Lugar á otras pretensiones.  
*Jac.* Causanlo estas ocasiones,  
Isabel: no te engañabas;  
Que como há tanto que está  
El hábito detenido,  
Y no ha de ser mi marido  
Si no sale, tengo ya  
Este intento por perdido.  
Y así para no morirme  
Quiero hablar y divertirme,  
Pues en vano me atormento;  
Que en un imposible intento  
No apruebo el morir de firme.  
Por ventura encontraré  
Alguno tal, que merezca  
Que mano y alma le dé.

*Isab.* No dudo que el tiempo ofrezca  
Sugeto digno á tu fe;

Y si no me engaño yo,  
Hoy no te desagradó  
El galan indiano.

*Jac.* Amiga,  
¿Quieres que verdad te diga?  
Pues muy bien me pareció,  
Y tanto, que te prometo  
Que si fuera tan discreto,  
Tan gentil hombre y galan  
El hijo de Don Beltran,  
Tuviera la boda efeto.

*Isab.* Esta tarde le verás  
Con su padre por la calle.  
*Jac.* Veré solo el rostro y talle;  
El alma, que importa mas,  
Quisiera ver con hablalle.

*Isab.* Háblale.  
*Jac.* Hase de ofender  
Don Juan si llega á sabello,  
Y no quiero, hasta saber  
Que de otro dueño he de ser,  
Determinarme á perdello.

*Isab.* Pues da algun medio, y advierte  
Que siglos pasas en vano,  
Y conviene resolverte;  
Que Don Juan es desta suerte  
El perro del hortelano.

*Jac.* Sin que lo sepa Don Juan  
Podrás hablar, si tú quieres,  
Al hijo de Don Beltran;  
Que, como en su centro, están  
Las trazas en las mugeres.

*Jac.* Una pienso que podría  
En este caso importar.  
Lucrecia es amiga mia:  
Ella puede hacer llamar  
De su parte á Don Garcia;  
Que como secreta esté  
Yo con ella en su ventana,  
Este fin conseguiré.

*Isab.* Industria tan soberana  
Solo de tu ingenio fué.  
*Jac.* Pues parte al punto, y mi intento  
Le di á Lucrecia, Isabel.

*Isab.* Sus alas tomaré al viento.  
*Jac.* La dilacion de un momento  
Le di que es un siglo en él.

## ESCENA XI.

DON JUAN, QUE ENCUENTRA A ISABEL AL SALIR;  
JACINTA.

*Juan.* ¿Puedo hablar á tu señora?  
*Isab.* Solo un momento ha de ser;  
Que de salir á comer  
Mi señor Don Sancho es hora. (Vase.)

*Juan.* Ya, Jacinta, que te pierdo,  
Ya que yo me pierdo, ya...  
*Jac.* ¿Estás loco?  
*Juan.* ¿Quién podrá  
Estar con tus cosas cuerdo?

*Jac.* Repórtate y habla paso;  
Que está en la cuadro mi tio.  
*Juan.* Cuando á cenar vas al rio,  
¿Cómo haces dél poco caso?

*Jac.* ¿Qué dices? ¿Estás en tí?  
*Juan.* Cuando para trasnochar  
Con otro tienes lugar,  
¿Tienes tio para mí?  
*Jac.* ¿Trasnochar con otro? Advierte  
Que aunque eso fuese verdad,

Ea mucha libertad  
Hablarme á mi desa suerte;  
Cuanto mas que es desvario  
De tu loca fantasia.

Juan. Ya sé que fué Don García  
El de la fiesta del rio;  
Ya los fuegos que á tu coche,  
Jacinta, la salva hicieron;  
Ya las antorchas que dieron  
Sol al soto á media noche;  
Ya los cuatro aparadores  
Con vajillas variadas,  
Las cuatro tiendas pobladas  
De instrumentos y cantores.  
Todo lo sé, y sé que el dia  
Te halló, enemiga, en el rio.  
Di agora que es desvario  
De mi loca fantasia.  
Di agora que es libertad  
El tratarte desta suerte,  
Cuando obligan á ofenderte  
Mi agravio y tu liviandad...

Jac. ¡Plega á Dios!...

Juan. Deja invenciones:  
Calla, no me digas nada;  
Que en ofensa averiguada  
No sirven satisfaciones.  
Ya, falsa, ya sé mi daño;  
No niegues que te he perdido;  
Tu mudanza me ha ofendido,  
No me ofende el desengaño.  
Y aunque niegues lo que oí,  
Lo que ví confesarás;  
Que hoy lo que negando estás,  
En sus mismos ojos ví.  
¿Y su padre? ¿Qué queria  
Agora aqui? ¿Qué te dijo?  
¿De noche estás con el hijo,  
Y con el padre de dia?  
Yo lo ví; ya mi esperanza  
En vano engañar dispones;  
Ya sé que tus dilaciones  
Son hijas de tu mudanza.  
Mas, cruel, ¡viven los cielos,  
Que no has de vivir contenta!  
Abrásete, pues revienta,  
Esté volcan de mis zelos.  
El que me hace desdichado,  
Te pierda, pues yo te pierdo.

Jac. ¿Tú eres cuerdo?

Juan. ¿Cómo cuerdo,  
Amante y desesperado?

Jac. Vuelve, escucha; que si vale  
La verdad, presto verás  
Cuán mal informado estás.

Juan. Voyme; que tu tío sale.

Jac. No sale. Escucha; que fio  
Satisfacerte.

Juan. Es en vano,  
Si aqui no me das la mano.

Jac. ¿La mano? Sale mi tío.

## ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de Don Beltran.

## ESCENA PRIMERA.

DON GARCIA, EN CUERPO, LEYENDO UN PAPEL; TRISTAN  
Y CAMINO.

Garc. (Lee.) « La fuerza de una ocasion me hace es-  
» ceder del orden de mi estado. Sabrála vuestra  
» merced esta noche por un balcon que le enseñará  
» el portador, con lo demas que no es para escrito;  
» y guarde nuestro Señor, etc. »

¿Quién este papel me escribe?

Cam. Doña Lucrecia de Luna.

Garc. El alma sin duda alguna  
Que dentro en mi pecho vive.  
¿No es ésta una dama hermosa,  
Que hoy ántes de mediodía  
Estaba en la Platería?

Cam. Sí, señor.

Garc. ¡Suerte dichosa!  
Informadme, por mi vida,  
De las partes desta dama.

Cam. Mucho admiro que su fama  
Esté de vos escondida.  
Porque la habeis visto, dejo  
De encarecer que es hermosa;  
Es discreta y virtuosa,  
Su padre es viudo y es viejo;  
Dos mil ducados de renta  
Los que ha de heredar serán,  
Bien hechos.

Garc. ¿Oyes, Tristan?

Trist. Oigo y no me descontenta.

Cam. En cuanto á ser principal,  
No hay que hablar. Luna es su padre,  
Y fué Mendoza su madre,  
Tan finos como un coral.  
Doña Lucrecia en efeto  
Merece un rey por marido.

Garc. ¿Amor, tus alas te pido  
Para tan alto sugeto!  
¿Dónde vive?

Cam. A la Vitoria.

Garc. Cierto es mi bien. Que seréis,  
Dice aqui, quien me guíeis  
Al cielo de tanta gloria.

Cam. Serviros pienso á los dos.

Garc. Y yo lo agradeceré.

Cam. Esta noche volveré,  
En dando las diez, por vos.

Garc. Eso le dad por respuesta  
A Lucrecia.

Cam. A Dios quedad. (Vase.)

## ESCENA II.

DON GARCIA, TRISTAN.

Garc. ¡Cielos! ¿Qué felicidad,  
Amor, qué ventura es ésta?  
¿Ves, Tristan, como llamé  
La mas hermosa el cochero  
A Lucrecia, á quien yo quiero?  
Que es cierto que quien me habló  
Es la que el papel me envía.

Trist. Evidente presuncion.

## ESCENA V.

DON BELTRAN, TRISTAN.

Garc. Que la otra ¿qué ocasion  
Para escribirme tenia?

Trist. Y á todo mal suceder,  
Presto de dudas saldrás;  
Que esta noche la podrás  
En el habla conocer.

Garc. Y que no me engañe es cierto,  
Segun dejé en mi sentido  
Impreso el dulce sonido  
De la voz con que me ha muerto.

## ESCENA III.

UN PAJE, CON UN PAPEL; DICHOS.

Paje. Este, señor Don García,  
Es para vos.

Garc. No esté así.  
Paje. Criado vuestro naei.

Garc. Cúbrase, por vida mia. (Lee á solas.)  
« Averiguar cierta cosa  
» Importante á solas quiero  
» Con vos: á las siete espero  
» En San Blas. — Don Juan de Sosa. »  
(¡Válgame Dios! ¡Desafío!  
(Aparte.)  
¿Qué causa puede tener  
Don Juan, si yo vine ayer,  
Y él es tan amigo mio?)  
Decid al señor Don Juan  
Que esto será así. (Vase el paje.)

Trist. Señor,  
Mudado estás de color:  
¿Qué ha sido?

Garc. Nada, Tristan.

Trist. ¿No puedo saberlo?

Garc. No.

Trist. Sin duda es cosa pesada. (Aparte.)

Garc. Dame la capa y espada. (Vase Tristan.)  
¿Qué causa le he dado yo?

## ESCENA IV.

DON BELTRAN; DON GARCIA; DESPUES, TRISTAN.

Belt. García...

Garc. Señor...

Belt. Los dos  
A caballo hemos de andar  
Juntos hoy; que he de tratar  
Cierto negocio con vos.

Garc. ¿Mandas otra cosa?  
(Sale Tristan y dale de vestir á Don García.)

Belt. ¿Adónde  
Vais cuando el sol echa fuego?

Garc. Aqui á los trucos me llevo  
De nuestro vecino el conde.

Belt. No apruebo que os arrojéis,  
Siendo venido de ayer,  
A daros á conocer  
A mil que no conocéis,  
Sino es que dos condiciones  
Guardéis con mucho cuidado,  
Y son, que juguéis contado,  
Y habeis contadas razones.  
Puesto que mi parecer  
Es éste, haced vuestro gusto.  
Garc. Seguir tu consejo es justo.

Belt. Haced que á vuestro placer  
Aderezo se prevenga  
A un caballo para vos.

Garc. A ordenallo voy. (Vase.)

Belt. Adios.

## ESCENA VI.

DON BELTRAN.

Santo Dios,  
Pues esto permitís vos,  
Esto debe de importar.  
¿A un hijo solo, á un consuelo  
Que en la tierra le quedó  
A mi vejez triste, dió

Tan gran contrapeso el cielo!  
Ahora bien, siempre tuvieron  
Los padres disgustos tales;  
Siempre vieron muchos males  
Los que mucha edad vivieron.  
Paciencia: hoy he de acabar,  
Si puedo, su casamiento:  
Con la brevedad intento  
Este daño remediar,  
Antes que su liviandad,  
En la corte conocida,  
Los casamientos le impida  
Que pide su calidad.  
Por dicha, con el cuidado  
Que tal estado acarrea,  
De una costumbre tan fea  
Se vendrá a ver enmendado;  
Que es vano pensar que son  
El reñir y aconsejar  
Bastantes para quitar  
Una fuerte inclinacion.

**ESCENA VII.**

TRISTAN; DON BELTRAN.

*Trist.* Ya los caballos están,  
Viendo que salir procuras,  
Probando las herraduras  
En las guijas del zaguan;  
Porque con las esperanzas  
De tan gran fiesta, el overo  
A solas está primero  
Ensayando sus mudanzas,  
Y el bayo, que ser procura  
Émulo al dueño que lleva,  
Estudia con alma nueva  
Movimiento y compostura.

*Belt.* Avisa pues á García.

*Trist.* Ya te espera tan galan,  
Que en la corte pensarán  
Que á estas horas sale el dia. (Vanse.)

Sala en casa de Don Sancho.

**ESCENA VIII.**

ISABEL, JACINTA.

*Isab.* La pluma tomó al momento  
Lucrecia, en ejecucion  
De tu agudo pensamiento,  
Y esta noche en su balcon  
Para tratar cierto intento  
Le escribió que aguardaria,  
Para que puedas en él  
Platicar con Don García.  
Camino llevó el papel,  
Persona de quien se fia.

*Jac.* Mucho Lucrecia me obliga.

*Isab.* Muestra en cualquier ocasion  
Ser tu verdadera amiga.

*Jac.* ¿Es tarde?

*Isab.* Las cinco son.

*Jac.* Aun durmiendo me fatiga  
La memoria de Don Juan;  
Que esta siesta le he soñado  
Zeloso de otro galan. (Miran adentro.)

*Isab.* ¡Ay señora! ¡Don Beltran  
Y el perulero á su lado!

*Jac.* ¿Qué dices?

*Isab.* Digo que aquel  
Que hoy te habló en la Platería  
Viene á caballo con él.  
Mirale,

*Jac.* Por vida mia,  
Que dices verdad, que es él.  
¡Hay tal! ¿Cómo el embustero  
Se nos fingió perulero,  
Si es hijo de Don Beltran?

*Isab.* Los que intentan, siempre dan  
Gran presuncion al dinero,  
Y con ese medio hallar

Entrada en tu pecho quise;  
Que aquí le ha de aprovechar  
Mas ser Midas que Narciso.

*Jac.* En decir que há que me vió  
Un año, tambien mintió;  
Porque Don Beltran me dijo  
Que ayer á Madrid su hijo  
De Salamanca llegó.

*Isab.* Si bien lo miras, señora,  
Todo verdad puede ser;  
Que entónces te pudo ver,  
Irse de Madrid, y agora  
De Salamanca volver.

Y cuando no, ¿qué te admira  
Que quien á obligar aspira  
Prendas de tanto valor,  
Para acreditar su amor  
Se valga de una mentira?  
Demas que tengo por llano,  
Si no miente mi sospecha,  
Que no lo encarece en vano;  
Que hablarte hoy su padre es flecha  
Que ha salido de su mano.

No ha sido, señora mia,  
Acaso que el mismo dia  
Que él te vió y mostró quererte,  
Venga su padre á ofrecerte  
Por esposo á Don García.

*Jac.* Dices bien; mas imagino  
Que el término que pasó  
Desde que el hijo me habló  
Hasta que su padre vino,  
Fué muy breve.

*Isab.* Él conoció  
Quien eres, encontraria  
Su padre en la Platería,  
Hablóle, y él, que no ignora  
Tus calidades, y adora  
Justamente á Don García,  
Vino á tratarlo al momento.

*Jac.* Al fin, como fuere sea.  
De sus partes me contento,  
Quiere el padre, él me desea:  
Da por hecho el casamiento. (Vanse.)

Paseo de Atocha.

**ESCENA IX.**

DON BELTRAN, DON GARCIA.

*Belt.* ¿Qué os parece?

*Garc.* Que animal  
No vi mejor en mi vida.

*Belt.* ¡Linda bestia!

*Garc.* Corregida,  
De espíritu racional.

¡Qué contento y bizzarria!  
*Belt.* Vuestro hermano Don Gabriel,  
Que perdone Dios, en él  
Todo su gusto tenia.

*Garc.* Ya que convida, señor,  
De Atocha la soledad,  
Declara tu voluntad.

*Belt.* Mi pena diréis mejor.  
¿Sois caballero, García?

*Garc.* Téngome por hijo vuestro.

*Belt.* ¿Y basta ser hijo mio  
Para ser vos caballero?

*Garc.* Yo pienso, señor, que sí.

*Belt.* ¿Qué engañado pensamiento!  
Solo consiste en obrar  
Como caballero, el serlo.  
¿Quién dió principio á las casas  
Nobles? Los ilustres hechos  
De sus primeros autores.  
Sin mirar sus nacimientos,  
Hazañas de hombres humildes  
Honraron sus herederos.  
Luego en obrar mal ó bien  
Está el ser malo ó ser bueno.  
¿Es así?

*Garc.* Que las hazañas  
Den nobleza, no lo niego;  
Mas no neguéis que sin ellas  
Tambien la da el nacimiento.

*Belt.* Pues si honor puede ganar  
Quien nació sin él, ¿no es cierto  
Que por el contrario puede,  
Quien con él nació, perdello?

*Garc.* Es verdad.

*Belt.* Luego si vos  
Obráis afrentosos hechos,  
Aunque seais hijo mio,  
Dejais de ser caballero;  
Luego si vuestras costumbres  
Os infaman en el pueblo,  
No importan paternas armas,  
No sirven altos abuelos.  
¿Qué cosa es que la fama  
Diga á mis oídos mesmos  
Que á Salamanca admiraron  
Vuestras mentiras y enredos?  
¿Qué caballero y qué nada!

Si afrenta al noble y plebeyo  
Solo el decirle que miente,  
Decid, ¿qué será el hacerlo,  
Si vivo sin honra yo,  
Segun los humanos fueros,  
Mientras de aquel que me dijo  
Que mentía no me vengo?  
¿Tan larga teneis la espada,  
Tan duro teneis el pecho,  
Que pensais poder vengaros,  
Diciéndolo todo el pueblo?  
¿Posible es que tenga un hombre  
Tan humildes pensamientos,  
Que viva sujeto al vicio  
Mas sin gusto y sin provecho?

El deleite natural  
Tiene á los lascivos presos;  
Obliga á los codiciosos  
El poder que da el dinero;  
El gusto de los manjares  
Al gloton; el pasatiempo  
Y el cebo de la ganancia  
A los que cursan el juego;  
Su venganza al homicida,  
Al robador su remedio,

La fama y la presuncion  
Al que es por la espada inquieto:  
Todos los vicios, al fin,  
O dan gusto ó dan provecho;  
Mas de mentir, ¿qué se saca  
Sino infamia y menosprecio?  
*Garc.* Quien dice que miento yo  
Ha mentido.

*Belt.* Tambien eso  
Es mentir; que aun desmentir  
No sabeis sino mintiendo.

*Garc.* Pues si dais en no creermé...

*Belt.* ¿No seré necio si creo  
Que vos decís verdad solo,  
Y miente el lugar entero?  
Lo que importa es desmentir  
Esta fama con los hechos,  
Pensar que este es otro mundo,  
Hablar poco y verdadero.  
Mirad que estáis á la vista  
De un rey tan santo y perfeto,  
Que vuestros yerros no pueden  
Hallar disculpa en sus yerros;  
Que tratáis aquí con grandes,  
Títulos y caballeros,  
Que si os saben la flaqueza,  
Os perderán el respeto;  
Que teneis barba en el rostro,  
Que al lado ceñís acero,  
Que nacistes noble, al fin,  
Y que yo soy padre vuestro:  
Y no he de deciros mas;  
Que esta sofrenada espero  
Que baste para quien tiene  
Calidad y entendimiento:  
Y agora, porque entendais  
Que en vuestro bien me desvelo,  
Sabed que os tengo, García,  
Tratado un gran casamiento.

*Garc.* ¡Ay mi Lucrecia! (Aparte.)  
*Belt.* Jamas  
Pusieron, hijo, los cielos  
Tantas, tan divinas partes  
En un humano sujeto,  
Como en Jacinta, la hija  
De Don Fernando Pacheco,  
De quien mi vejez pretende  
Tener regalados nietos.

*Garc.* ¡Ay Lucrecia! Si es posible, (Aparte.)  
Tú sola has de ser mi dueño.

*Belt.* ¿Qué es esto? ¿No respondeis?

*Garc.* Tuyo he de ser, vive el cielo. (Aparte.)

*Belt.* ¿Qué os entristeceis? Hablad;

No me tengais mas suspenso.

*Garc.* Entristézcome, porque es

Imposible obedeceros.

*Belt.* ¿Por qué?

*Garc.* Porque soy casado.

*Belt.* ¡Casado! ¡Cielos! ¿Qué es esto?

¿Cómo sin saberlo yo?

*Garc.* Fué fuerza, y está secreto.

*Belt.* ¡Hay padre mas desdichado!

*Garc.* No os alijais; que en sabiendo

La causa, señor, tendréis

Por venturoso el efeto.

*Belt.* Acabad pues; que mi vida

Pende solo de un cabello.

*Garc.* (Agora os he menester, (Aparte.)

Sutilezas de mi ingenio.)

En Salamanca, señor,

Hay un caballero noble

De quien es la alcuña Herrera,

Y Don Pedro el propio nombre.  
A éste dió el cielo otro cielo  
Por hija, pues con dos soles  
Sus dos purpúreas mejillas  
Hace claros horizontes.  
Abrevio, por ir al caso,  
Con decir que cuantas dotes  
Pudo dar naturaleza  
En tierna edad, la componen.  
Mas la enemiga fortuna,  
Observante en su desórden,  
A sus méritos opuesta,  
De sus bienes la hizo pobre;  
Que demas de que su casa  
No es tan rica como noble,  
Al mayorazgo nacieron  
Antes que ella dos varones.  
A esta pues saliendo al río  
La ví una tarde en su coche,  
Que juzgara el de Facton  
Si fuese Eridano el Tórnes.  
No sé quién los atributos  
Del fuego en Cupido pone;  
Que yo de un súbito hielo  
Me sentí ocupar entónces.  
¿Qué tienen que ver del fuego  
Las inquietudes y ardores,  
Con quedar absorta una alma,  
Con quedar un cuerpo inmóvil?  
Caso fué verla forzoso;  
Viéndola, cegar de amores;  
Pues abrasado seguirla,  
Júzguelo un pecho de bronce.  
Pasé su calle de día,  
Rondé su calle de noche,  
Con terceros y papeles  
Le encarecí mis pasiones,  
Hasta que al fin condolida  
O enamorada, responde,  
Porque tambien tiene amor  
Jurisdiccion en los dioses.  
Fuí acrecentando finezas  
Y ella aumentando favores,  
Hasta ponerme en el cielo  
De su aposento una noche.  
Y cuando solicitaban  
El fin de mi pena enorme,  
Conquistando honestidades,  
Mis ardientes pretensiones,  
Siento que su padre viene  
A su aposento: llamóle,  
Porque jamas tal hacia,  
Mi fortuna aquella noche.  
Ella turbada, animosa  
(Muger al fin), á empellones  
Mi casi difunto cuerpo  
Detras de su lecho esconde.  
Llegó Don Pedro, y su hija,  
Fingiéndose gusto, abrazóle  
Por negarle el rostro en tanto  
Que cobraba sus colores.  
Asentáronse los dos,  
Y él con prudentes razones  
Le propuso un casamiento  
Con uno de los Monroyes.  
Ella, honesta como cauta,  
De tal suerte le responde,  
Que ni á su padre resista,  
Ni á mí, que la escucho, enoje.  
Despidiéronse con esto;  
Y cuando ya casi pone  
En el umbral de la puerta

El viejo los piés, entónces...  
¡Mal haya, amen, el primero  
Que fué inventor de relojes!  
Uno que llevaba yo  
A dar comenzo las doce.  
Oyólo Don Pedro, y vuelto  
Hacia su hija, «¿De dónde  
Vino ese reloj?» le dijo.  
Ella respondió: «Envióle,  
Para que se le aderecen,  
Mi primo Don Diego Ponce,  
Por no haber en su lugar  
Relojero ni relojes.»  
«Dádmelo, dijo su padre,  
Porque yo ese cargo tome.»  
Pues entónces Doña Sancha,  
Que este es de la dama el nombre,  
A quitármele del pecho  
Cauta y prevenida corre,  
Antes que llegar él mismo  
A su padre se le antoje.  
Quitémele yo, y al darle,  
Quiso la suerte que toquen  
A una pistola que tengo  
En la mano, los cordones.  
Cayó el gatillo, dió fuego,  
Al tronido desmayóse  
Doña Sancha, alborotado  
El viejo, empezó á dar voces.  
Yo, viendo el cielo en el suelo  
Y eclipsados sus dos soles,  
Juzgué sin duda por muerta  
La vida de mis acciones,  
Pensando que cometieron  
Sacrilégio tan enorme  
Del plomo de mi pistola  
Los breves volantes orbes.  
Con esto pues despechado,  
Saqué rabioso el estoque:  
Fueran pocos para mí  
En tal ocasion mil hombres.  
A impedirme la salida  
Como dos bravos leones,  
Con sus armas sus hermanos  
Y sus criados se oponen;  
Mas, aunque fácil, por todos  
Mi espada y mi furia rompen,  
No hay fuerza humana que impida  
Fatales disposiciones;  
Pues al salir por la puerta,  
Como iba arrimado, asíome  
La alcayata de la aldaba  
Por los tiros del estoque.  
Aquí para desasirme  
Fué fuerza que atras me torne,  
Y entre tanto mis contrarios  
Muros de espadas me oponen.  
En esto cobró su acuerdo  
Sancha; y para que se estorbe  
El triste fin que prometen  
Estos sucesos atroces,  
La puerta cerró animosa  
Del aposento, y dejóme  
A mí con ella encerrado,  
Y fuera á mis agresores.  
Arrimámos á la puerta  
Baulés, arcas y cofres;  
Que al fin son de ardientes iras  
Remedio las dilaciones.  
Quisimos hacernos fuertes;  
Mas mis contrarios feroces  
Ya la pared me derriban,

Y ya la puerta me rompen.  
Yo, viendo que aunque dilate,  
No es posible que revoque  
La sentencia de enemigos  
Tan agraviados y nobles;  
Viendo á mi lado la hermosa  
De mis desdichas consorte,  
Y que hurtaba á sus mejillas  
El temor sus arreboles;  
Viendo cuán sin culpa suya  
Conmigo fortuna corre,  
Pues con industria deshace  
Cuanto los hados disponen;  
Con dar premio á sus lealtades,  
Por dar fin á sus temores,  
Por dar remedio á mi muerte,  
Y dar muerte á mis pasiones,  
Hube de darme á partido,  
Y pedirles que conformen  
Con la union de nuestras sangres  
Tan sangrientas disensiones.  
Ellos, que ven el peligro,  
Y mi calidad conocen,  
Lo acetan, despues de estar  
Un rato entre sí discordes.  
Partió á dar cuenta al obispo  
Su padre, y volvió con orden  
De que el desposorio pueda  
Hacer cualquier sacerdote.  
Hizose, y en dulce paz  
La mortal guerra trocóse,  
Dándote la mejor nuera  
Que nació del sur al norte.  
Mas en que tú no lo sepas  
Quedamos todos conformes,  
Por no ser con gusto tuyo  
Y por ser mi esposa pobre;  
Pero ya que fué forzoso  
Saberlo, mira si escoges  
Por mejor tenerme muerto  
Que vivo y con muger noble.  
Belt. Las circunstancias del caso  
Son tales, que se conoce  
Que la fuerza de la suerte  
Te destinó esa consorte:  
Y así, no te culpo en mas  
Que en callármelo.

Garc. Temores  
De darte pesar, señor,  
Me obligaron.

Belt. Si es tan noble,  
¿Qué importa que pobre sea?  
¡Cuánto es peor que lo ignore,  
Para que habiendo empeñado  
Mi palabra, agora torne  
Con eso á Doña Jacinta!  
¡Mira en qué lance me pones!  
Toma el caballo, y temprano  
Por mi vida te recoge,  
Porque despacio tratemos  
De tus cosas esta noche.  
Garc. Iré á obedecerte al punto  
Que toquen las oraciones.

(Vase Don Beltran.)

ESCENA X.

Don GARCIA.

Dichosamente se ha hecho;  
Persuadido el viejo va:  
Ya del mentir no dirá

Que es sin gusto y sin provecho,  
Pues es tan notorio gusto  
El ver que me haya creído,  
Y provecho haber huido  
De casarme á mi disgusto.  
¡Bueno fué reñir conmigo  
Porque en cuanto digo miento,  
Y dar crédito al momento  
A cuantas mentiras digo!  
¡Qué fácil de persuadir  
Quien tiene amor suele ser!  
Y ¡qué fácil en creer  
El que no sabe mentir!  
Mas ya me aguarda Don Juan. —  
¡Hola! llevad el caballo.

(A uno que está dentro.)

Tan terribles cosas hallo  
Que sucediéndome van,  
Que pienso que desvario:  
Vine ayer, y en un momento  
Tengo amor y casamiento  
Y causa de desafío.

ESCENA XI.

Don JUAN; Don GARCIA.

Juan. Como quien sois lo habeis hecho,  
Don García.

Garc. ¿Quién podía,  
Sabiendo la sangre mia,  
Pensar ménos de mi pecho?  
Mas vamos, Don Juan, al caso  
Por que llamado me habeis.  
Decid, ¿qué causa tenéis,  
Que por sabella me abraso,  
De hacer este desafío?

Juan. Esta dama á quien hicistes,  
Conforme vos me dijistes,  
Anoche fiesta en el río,  
Es causa de mi tormento,  
Y es con quien dos años há  
Que, aunque se dilata, está  
Tratado mi casamiento.  
Vos há un mes que estáis aquí;  
Y deso, como de estar  
Encubierto en el lugar  
Todo ese tiempo de mí,  
Colijo que habiendo sido  
Tan público mi cuidado,  
Vos no lo habeis ignorado,  
Y así me habeis ofendido.  
Con esto que he dicho digo  
Cuanto tengo que decir;  
Y es que ó no habeis de seguir  
El bien que há tanto que sigo,  
O si acaso os pareciere  
Mi peticion mal fundada,  
Se remita aquí á la espada,  
Y la sirva el que venciere.

Garc. Pésame que sin estar  
Del caso bien informado,  
Os hayais determinado  
A sacarme á este lugar.  
La dama, Don Juan de Sosa,  
De mi fiesta, vive Dios,  
Que ni la habeis visto vos,  
Ni puede ser vuestra esposa;  
Que es casada esta muger,  
Y há tan poco que llegó  
A Madrid, que solo yo  
Sé que la he podido ver.

Y cuando esa hubiera sido,  
De no verla mas os doy  
Palabra como quien soy,  
O quedar por fementido.

*Juan.* Con eso se aseguró  
La sospecha de mi pecho,  
Y he quedado satisfecho.

*Garc.* Falta que lo quede yo;  
Que haberme desafiado  
No se ha de quedar así.  
Libre fué el sacarme aquí;  
Mas habiéndome sacado,  
Me obligastes, y es forzoso,  
Puesto que tengo de hacer  
Como quien soy, no volver  
Sino muerto ó vitorioso.

*Juan.* Pensad, aunque mis desvelos  
Hayais satisfecho así,  
Que aun deja cólera en mí  
La memoria de mis zelos.

(*Sacan las espadas y acuchillanse.*)

**ESCENA XII.**

DON FÉLIX; DICHOS.

*Fél.* Deténganse, caballeros;  
Que estoy aquí yo.

*Garc.* ¡Que venga  
Agora quien me detenga!

*Fél.* Vestid los fuertes aceros;  
Que fué falsa la ocasion  
Desta pendencia.

*Juan.* Ya habia  
Dícholo así Don García;  
Pero por la obligacion  
En que pone el desafio  
Desnudó el valiente acero.

*Fél.* Hizo como caballero  
De tanto valor y brio;  
Y pues bien quedado habeis  
Con esto, merezca yo  
Que á quien de zeloso erró,  
Perdon y la mano deis. (*Danse las manos.*)

*Garc.* Ello es justo, y lo mandais.  
Mas mirad de aquí adelante,  
En caso tan importante,  
Don Juan, cómo os arrojaís.  
Todo lo habeis de intentar  
Primero que el desafio;  
Que empezar es desvario  
Por donde se ha de acabar. (*Vase.*)

**ESCENA XIII.**

DON JUAN, DON FÉLIX.

*Fél.* Estraña ventura ha sido  
Haber yo á tiempo llegado.

*Juan.* ¿Qué en efeto me he engañado?

*Fél.* Sí.

*Juan.* ¿De quién lo habeis sabido?

*Fél.* Súpelo de un escudero  
De Lucrecia.

*Juan.* Decid pues  
Cómo fué.

*Fél.* La verdad es  
Que fué el coche y el cochero  
De Doña Jacinta anoche  
Al Sotillo, y que tuvieron  
Gran fiesta las que en él fueron;  
Pero fué prestado el coche.

Y el caso fué que á las horas  
Que fué á ver Jacinta bella  
A Lucrecia, ya con ella  
Estaban las matadoras,  
Las dos primas de la quinta.

*Juan.* ¿Las que en el Cármen vivieron?

*Fél.* Sí, pues ellas le pidieron  
El coche á Doña Jacinta,  
Y en él con la obscura noche  
Fueron al rio las dos.  
Pues vuestro paje, á quien vos  
Dejastes siguiendo el coche,  
Como en él dos damas vió  
Entrar cuando anochea,  
Y noticia no tenia  
De otra visita, creyó  
Ser Jacinta la que entraba  
Y Lucrecia.

*Juan.* Justamente.

*Fél.* Siguió el coche diligente,  
Y cuando en el Soto estaba,  
Entre la música y cena  
Lo dejó, y volvió á buscaros  
A Madrid, y fué el no hallaros  
Ocasion de tanta pena;  
Porque yendo vos allá  
Se deshiciera el engaño.

*Juan.* En eso estuvo mi daño;  
Mas tanto gusto me da  
El saber que me engañé,  
Que doy por bien empleado  
El disgusto que he pasado.

*Fél.* Otra cosa averigüé,  
Que es bien graciosa.

*Juan.* Decid.

*Fél.* Es que el dicho Don García  
Llegó ayer en aquel dia  
De Salamanca á Madrid,  
Y en llegando se acostó,  
Y durmió la noche toda,  
Y fué embeleco la boda  
Y festin que nos contó.

*Juan.* ¡Qué decis!

*Fél.* Esto es verdad.

*Juan.* ¿Embustero es Don García?

*Fél.* Eso un ciego lo veria;  
Porque tanta variedad  
De tiendas, aparadores,  
Vajillas de plata y oro,  
Tanto plato, tanto coro  
De instrumentos y cantores,  
¿No era mentira patente?

*Juan.* Lo que me tiene dudoso  
Es que sea mentiroso  
Un hombre que es tan valiente,  
Que de su espada el furor  
Diera á Alcides pesadumbre.

*Fél.* Tendrá el mentir por costumbre,  
Y por herencia el valor.

*Juan.* Vamos; que á Jacinta quiero  
Pedille, Félix, perdon,  
Y decille la ocasion  
Con que esforzó este embustero  
Mi sospecha.

*Fél.* Desde aquí  
Nada le creo, Don Juan.

*Juan.* Y sus verdades serán  
Ya consejas para mí. (*Vanse.*)